

Identidad, escuela y familia. Sus relaciones en tiempos de globalización

Identity, School and Family. Their Relationships in Times of Globalization

Dr. Lino Tomas Borroto López

Profesor Titular

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba

Universidad de La Habana, Cuba



0000-0002-0215-9635

lborroto@flacso.uh.cu

Fecha de enviado: 12/12/2019

Fecha de aprobado: 09/03/2020

RESUMEN: El artículo aborda el concepto de identidad y sus dimensiones. Profundiza en las relaciones escuela-identidad para lo cual enfatiza en el modelo teórico para la formación de la identidad. El documento refleja la importancia del tema en un mundo globalizado donde se están produciendo transformaciones culturales que tienen incidencia en los espacios locales.

PALABRAS CLAVE: educación, identidad cultural, identidad nacional.

ABSTRACT: The article addresses the concept of identity and its dimensions. Identity school relations are explored for which the theoretical model for the formation of identity is emphasized. The document reflects the importance of the subject in a globalized world where cultural transformations are taking place that have an impact on local spaces.

KEYWORDS: education, cultural identity, national identity.

El tema resulta importante en la misma medida en que el mundo ya no es el mundo individualizado en un territorio. El mundo, producto de la globalización es «Un mundo-mundo» donde se están produciendo transformaciones culturales que tienen incidencia en los espacios locales, a través de los distintos medios de comunicación (radio, tv, redes sociales etc.); y que en general están en función de imponer una impronta cultural que se avenga a los intereses de las grandes transnacionales.

Este fenómeno cobra un acelerado desarrollo a partir de los años 80 del siglo pasado, cuando América Latina desarrolla un movimiento que potencia la presencia de un modelo cultural latinoamericano en contraposición al modelo europeo, y que tiene como antecedentes todo el movimiento intelectual que había impulsado en la región el «desarrollismo cepalino» y sobre todo los análisis de los dependientistas. En el plano estrictamente de la cultura artística y literaria cabe mencionar el boom de la literatura latinoamericana o el desarrollo de la cinematografía en la región, hechos de los cuales Cuba no solo es protagonista sino vanguardia e impulsora.

Frente a esta realidad la arremetida del mundo desarrollado, en especial de Estados Unidos potencia la falta de compromiso con el futuro y la pérdida de la memoria histórica. Basta recordar, por solo citar un ejemplo, la «Teoría del fin de la historia» de Francis Fukuyama, muchos años después desestimada por su propio creador.

Es en este escenario que entra a jugar con mucha fuerza la identidad cultural como principio de diferenciación por un lado y de reafirmación por otro de lo que en realidad somos.

La escuela cubana tiene el mandato de las autoridades educacionales de convertirse en el

«centro cultural» de la comunidad y ello no es tarea de poca monta ni puede convertirse en un slogan. De lo que se trata es que, en el escenario actual de un mundo globalizado, este proceso presenta dos facetas, la primera nos lo muestra como tendencia y contra eso nada puede hacerse; la segunda faceta (y es la que más nos debe interesar) nos lo presenta como proyecto político en su versión neoliberal y es frente a esta agresión que la escuela tiene que erigirse como punta de lanza.

Según Ruiz, León y Rodríguez establecen que:

La globalización neoliberal impacta en el mundo de hoy en todos los órdenes. La esfera de la cultura se ve particularmente afectada en la medida que este proceso amenaza con hacer desaparecer los valores autóctonos de nuestros pueblos. La educación para la identidad cultural constituye una estrategia de respuesta a la llamada cultura de masas que ha cobrado auge a partir del siglo XX. (2017, s.p.)

En el artículo las autoras ponen énfasis en la labor que en este sentido deben realizar los profesores universitarios, con lo cual el autor del artículo está en total sintonía.

Antes de referirnos a la escuela de enseñanza general¹, es necesario esclarecer el concepto identidad y sus dimensiones. Se abordará en un primer momento algunas consideraciones teórico- metodológicas en torno al concepto de identidad cultural, para después adentrarnos en las peculiaridades que conforman la identidad cultural cubana, el ser cubano

Desde el punto de vista del tratamiento teórico metodológico cualquier estudio que se pretenda realizar en torno a la problemática de la identidad cultural estaría en establecer lo que

entendemos por identidad cultural y qué vamos a entender por identidad nacional

Los conceptos Identidad, Identidad Cultural e Identidad Nacional pueden resultar bastante ambiguos, en la medida en que se tienda a identificar Identidad Cultural con Identidad Nacional, con nación, con etnia, con nacionalidad. Existe una tendencia en el tratamiento de los términos Identidad Cultural o Nacional con lo que nos diferencia de otros pueblos. Esto en general es cierto, pero debemos tener cuidado con desconocer que no todas las personas en un país concreto como Cuba, participa de las mismas tradiciones culturales.

En el caso de Cuba la proporción de mestizos y negros, descendientes de África es relativamente alta (9,3 % negros y 26,6 % mestizos) (ONEI, 2014), de igual forma, son «muchas Áfricas» las que se involucran en el universo cultural de esta parte del mundo, sin descartar las «muchas Españas» que llegan a nuestro país, a lo cual habría que añadir que en el siglo XX se producen importantes migraciones de las Antillas².

A partir de aquí tendríamos que plantearnos en primer lugar que la identidad cultural (como han planteado varios especialistas del tema) constituye en esencia un proceso sociopsicológico de comunicación cultural y en tal sentido interesa no solo la mismidad, sino sobre todo la otredad, es decir, no únicamente lo distintivo de una cultura sino el tipo de relación que ha tenido, tiene o establece con otra cultura o forma de cultura. El término identidad cultural indica, sin dudas un concepto relacional, si no fuera así, con la apelación al concepto cultura sería suficiente.

En segundo lugar, la identidad cultural refiere un proceso que tiene lugar en distintos niveles, es por ello que puede hablarse de identidad,

respecto a un grupo primario, una nación o una región supranacional.

En tercer lugar, habría que plantearse si la identidad cultural representa un coeficiente de comunicación entre formas de cultura, y si la sociedad es la manera en que toman cuerpo esas formas de cultura. La identidad cultural caracteriza el tipo de comunicación que se deriva de las formas organizativas (sistemas sociales) en que las formas culturales se manifiestan. Como ejemplo de ello tenemos que la historia del capitalismo dependiente con que cuentan nuestros pueblos americanos (y que contó Cuba antes de 1959) marca el tipo de comunicación entre las culturas de nuestros países y los países dominadores así como el tipo de comunicación en el interior de nuestras naciones.

Dado lo anterior, la identidad cultural, patentiza el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, esto es, de grupos humanos que asumiendo sus proyectos de vida actúan generando respuestas y valores retroalimentadores de cultura.

En otro orden de cosas, el problema de la identidad cultural no puede reducirse a la identidad nacional, pues cultura es una categoría de mayor alcance que nación. La cultura precede históricamente a la nación. Debemos recordar en este momento, por un lado la frase histórica de Fidel Castro en los momentos difíciles de inicio del denominado Periodo Especial cuando enfatizó que «lo primero que hay que salvar es la cultura», también podemos auxiliarnos de textos imprescindibles como resultan ser los de Fernando Ortiz (1963), Manuel Moreno Fraginals, (1978) Eduardo Torres Cuevas (2006) y Carolina de la Torre (2002), entre otros, por solo mencionar algunos esclarecedores en el sentido de lo que es la cubanidad, lo que significa ser cubano.

Por último, decir que identidad nacional, es la expresión de una comunidad de individuos integrados sobre la base de intereses comunes nacionales que los unen a través de un profundo mestizaje étnico, religioso, idiomático, y de costumbre que los distinguen de otros grupos sociales.

Otra aproximación a la problemática de la integración y de la identidad cultural en Cuba y su proyección después del triunfo revolucionario nos plantea como hipótesis de trabajo la necesidad de introducirnos en el análisis a partir al menos de varios puntos de vista que por cuestión de tiempo solo enunciaremos. Ellos son:

- El análisis histórico cultural a partir del hecho del descubrimiento y posterior conquista-colonización que determinan la integración progresiva de Cuba a un mundo concreto, así como la integración en nuestro país de distintas culturas: la europea, la aborígen, la africana, la asiática, sin desconocer la impronta de los Estados Unidos como potencia sustituta de la europea y que determinó y aun en muchos sentidos determina la cultura cubana, y lo cual constituye un reto indiscutible en nuestro quehacer cultural, y en ese quehacer cultural recordar a Fidel, en el sentido de que no podemos desarrollar una cultura del consumo... refiriéndose a este aspecto, el líder de la revolución dirigiéndose a los estudiantes en el Aula Magna de la Universidad de la Habana el 17 de noviembre de 2005 expresaba:

el país tendrá mucho más, pero no será jamás una sociedad de consumo, será una sociedad de conocimiento, de cultura, del mas extraordinario desarrollo humano que pueda concebirse, desarrollo de la cultura, del arte de la ciencia y no para armas químicas, con la plenitud de libertad

que nadie puede cortar. Eso lo sabemos, no hay que proclamarlo, aunque si recordarlo. (Castro, 2005, s.p.)

Esas palabras de Fidel tienen total pertinencia actualmente porque ante los problemas económicos que tiene el país, producto del bloqueo en primera instancia y de los errores reconocidos por la Revolución la tendencia a exacerbar el consumo esta indudablemente presente.

- El análisis sociológico, que marca la tendencia, el hilo conductor del pensamiento y forma de ser de esos hombres y mujeres cubanos(as) que va presentando cada vez más como característica que lo diferencia del hombre europeo o africano o aborígen que le dio la posibilidad de síntesis, a la vez que se inserta en los cánones del hombre occidental, donde nuevamente, la impronta de los Estados Unidos hay que tomarla en cuenta.
- El análisis político, que a partir de realidades económicas va potenciando el criterio de unidad sobre todo en el análisis de lo que nos identifica, frente al mundo que no pertenecemos o lo que es lo mismo, divergentes de los Estados Unidos de América, por ser este país el que con más fuerza ejerce un papel hegemónico en el área.

Pero en este análisis político es necesario incluir lo que de subjetividad tiene lo político, o sea, el desarrollo de la conciencia política o de la cultura política y aquí es necesario detenerse al problema de si es irreversible o no la Revolución, y se retoma nuevamente a Fidel en la intervención mencionada

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista puede o no derrumbarse? ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron a profundidad?... ¿Puede ser o no reversible un proceso revolucionario? ¿Cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían posible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿Qué hacer y cómo hacerlo? (Castro, 2005, s.p.)

Y continua Fidel

Hoy tenemos ideas a mi juicio, bastante claras. De cómo se debe construir el socialismo, pero necesitamos muchas ideas bien claras y muchas preguntas dirigidas a ustedes, que son los responsables, acerca de cómo puede preservar o se preservara en el futuro el socialismo. (Castro, 2005, s.p.)

Y es que en el análisis político hay necesariamente que tener en cuenta la educación política de las masas que va más allá de enseñarles la teoría y que se enmarca en la necesidad de objetivarle la realidad que están construyendo. Este autor considera que esto ha sido una de las deficiencias de procesos de izquierda que han dado al traste en América Latina, y donde Brasil sea quizás el ejemplo más fehaciente.

- El análisis psicológico, en tanto que definir quiénes somos, asumir una identidad que como hecho objetivo existe sin dudas, pero que no siempre es reconocida en el plano subjetivo ha sido, y sigue siendo un problema

en el ámbito de nuestra América, y de lo cual tenemos que cuidarnos en Cuba (Borroto, 2014)

El hecho de que nos planteemos el análisis de la identidad a partir de estos cuatro hitos, no significa que lo vamos a encerrar en compartimentos estancos, es sencillamente un tratamiento metodológico para facilitar el mismo. No se nos escapa todo lo de interpenetración que presentan estos análisis.

La relación escuela e identidad

Expresado lo anterior, debemos centrarnos ahora en la relación escuela-identidad cultural e iniciaremos el análisis a partir del modelo teórico para la formación de la identidad, el cual debe construirse a partir de los programas diseñados para las distintas etapas de la educación de niños, adolescentes y jóvenes. En el caso de la educación general, debe partir de los siguientes presupuestos:

- Particularidades de la escuela. El entorno en que está situada la escuela.
- Particularidades de la familia y su vínculo con la escuela.
- Características de los maestros y profesores. Su conocimiento del asunto.
- Papel de las organizaciones políticas y de masas. Influencias externas: radio y televisión

En lo referido a las particularidades de la escuela y su entorno, en el caso que nos ocupa, para nuestro país, este aspecto resulta de suma importancia, por cuanto es necesario determinar si nos encontramos en un escenario urbano o rural. En el caso del primero si se encuentra en un área de desarrollo industrial o de servicios donde los actores gocen de determinados recursos de subsistencia y determinados niveles de cultura, o si nos encontramos en un área

donde la marginalidad resulta ser el actor clave. Ello dará distintos imaginarios y distintas formas de reconocerse e irá conformando la relación alter-ego.

Es en el escenario urbano donde la globalización tiene mayor impacto y donde los actores sociales pueden ser más vulnerables a las influencias externas.

Otro escenario es el entorno rural que presenta peculiaridades propias, donde el apego a las tradiciones pudiera ser un elemento de importancia. También hay que tener en cuenta en este escenario que el desarrollo que ha operado la Revolución en este sector (educación, electrificación, desarrollo del transporte etc.) acercan al campesino a las influencias que puedan llegar del entorno urbano.

En otro orden de cosas, el ambiente de la escuela es de suma importancia en la medida en que debe contribuir a que el niño y el joven se sientan parte de ese entorno. Que el niño establezca un sentimiento de pertenencia en torno a la escuela constituye un primer eslabón para que se identifique después, con el barrio, la provincia y la nación desde el punto de vista cultural.

Por otro lado, la familia cubana en el entorno urbano presenta características que se hacen mucho más evidentes en los tiempos que corren. En este escenario podemos encontrar, por un lado, familias donde la mayoría de sus miembros son profesionales, familias ubicadas en el sector industrial, con distintos niveles de educación, familias ubicadas en el sector de los servicios, donde la gama de empleos va desde la ubicación en el sector del turismo, la educación o los servicios de salud, hasta la ubicación en el sector de la economía privada donde podemos encontrarnos profesionales o no. Cada uno de estos segmentos de la población tiene un nivel

de representación distinto de su entorno personal y familiar y tiene distintas maneras de representarse su cultura y la cultura que le venden los medios y las redes sociales. En todos los casos, el vínculo con la escuela puede ser distinto, pero es la percepción del autor que un denominador común lo da el hecho de que ese vínculo no incluye el relacionamiento con la problemática de la identidad cultural y mucho menos la necesaria unidad de influencias y exigencias educativas encaminadas a este objetivo, y es precisamente la escuela el elemento que debe ser proactivo en la consecución de este importante objetivo.

De lo que se trata es que en esta «unidad de influencias y exigencias educativas», familia y escuela, bajo la guía de la institución escolar, deben coadyuvar a que el educando conozca el entorno en el que se desenvuelve, las leyes que lo determinan (adecuando esto a las distintas edades) conozcan las características de los centros de trabajo ubicados en el entorno, las características de sus habitantes, las potencialidades de los mismos, conozcan las personalidades que habitan en su entorno y las historias de vida de aquellas que resulten relevantes, que conozcan las manifestaciones artísticas que resultan más relevantes en el entorno de la escuela pero que conozcan también las circunstancias de las que pudieran ser excluidos o vulnerables. Todo ello, a lo cual podríamos añadir las circunstancias de la religión (o religiones) y la religiosidad, de los habitantes (diferentes en el entorno urbano y el rural) debe contribuir a identificarse culturalmente con su barrio que constituye el primer elemento en la dinámica de la identidad cultural.

En el caso de la familia campesina, como se planteaba anteriormente por un lado presentan fuertes elementos de la cultura tradicional y por otro lado también pueden tener la influencia de

los medios. Sin embargo, no hay que desconocer que en muchos lugares las distancias entre una y otra familia pueden ser amplias y aunque la escuela está presente, por esta misma circunstancia la relación familia-escuela se hace más difícil, por lo cual habría que profundizar en cómo se puede producir un acercamiento real entre escuela y familia en el entorno rural.

El otro universo lo constituyen los maestros y profesores y su conocimiento del asunto y para el análisis estableceremos como hipótesis a confirmar o refutar el hecho de que, podemos establecer que es necesario desarrollar un nivel de profundización entre maestros y profesores en torno al asunto, y para ello algo en lo que ya se trabaja es en el énfasis que se pone en la enseñanza de la historia. Este elemento constituye cuestión de vital importancia y elemento esencial para poder adentrarnos en la problemática de la identidad cultural. Se pueden encontrar elementos más que fehacientes de identidad cultural en el pensamiento de José Martí o en el pensamiento de Antonio Maceo, el que muchas veces se esconde «detrás del filo del machete», despojando su pensamiento de la impronta política y cultural que posee.

En otro sentido, el estudio de la identidad cultural hay que verlo no solamente en la impartición de la asignatura de Historia de Cuba. El autor considera que la identidad cultural hay que tratarla de manera transversal en el conjunto de asignaturas del plan de estudio de la educación general. Si hablamos de gramática, la norma cubana del español habría que enseñarla como un elemento que nos distingue desde el punto de vista de nuestra identidad, en literatura por su parte existen múltiples ejemplos que denotan y reafirman lo nuestro cubano. El «choteo» como ingrediente de nuestra cultura es un elemento que no puede soslayarse. Los

maestros y profesores deberían profundizar en el caso de la pintura, por ejemplo, en «El rapto de las mulatas» de Carlos Enríquez o «Campesinos alegres» de Abela, o «Los gallos» de Mariano, obras que nos muestran imágenes que forman parte de nuestra cultura y de nuestra identidad cultural. Deberían profundizar en la lectura de «Los motivos de Son» o «El songoro cosongo» de Guillen, así como profundizar en la obra musical de Alejandro García Caturla, Amadeo Roldan, Lecuona por solo mencionar algunos de la llamada música clásica, pero también, en tonadas de la música popular de indiscutible cubanía, como lo constituye «Échale salsita» de Enrique Piñeiro obra fue considerada imprescindible por George Gershwin cuya tonada principal forma parte de su «Obertura cubana».

Mención aparte a algo que se ha vuelto viral entre nuestros adolescentes y jóvenes y se trata del consumo del reguetón, como opción musical, y que desde el punto de vista estético no aporta a la cultura, además que constituye una falta de respeto al reggae y a su creador Bob Marley que sí introdujo un elemento innovador en el escenario musical del Caribe, orquestando elementos del folklor original de los pueblos del Caribe anglófono y elevándolos a una categoría estética superior. Por último, es necesario evaluar el papel que juegan (o deben jugar) las organizaciones políticas y de masas por un lado y las influencias externas (radio y televisión) por otro.

En el caso de las primeras, sin lugar a dudas han jugado un papel trascendente en toda la trayectoria de la Revolución en sus 60 años de existencia. En todos los casos, las urgencias que se derivan de la constante hostilidad extranjera y el necesario énfasis en las cuestiones organizativas referidas a la eficiencia en la producción y los servicios han determinado en buena medida su accionar, enfocando su trabajo

sobre todo al espectro de la política, de la unidad y de la resistencia de nuestro pueblo frente a las agresiones. Ello ha determinado que aspectos referidos a la potenciación de la identidad cultural, sin dejar de estar presente en su quehacer, no haya tenido la fuerza que lógicamente se ha puesto a la producción de alimentos, por solo poner un ejemplo. No obstante, pueden establecerse hitos importantes en el quehacer de estas organizaciones. No puede olvidarse que ha sido el Partido sobre todo con la impronta del Comandante en Jefe Fidel Castro quien ha impulsado las grandes obras de la Revolución en la cultura, desde la Campaña de Alfabetización y toda la batalla por la educación, hasta la creación de importantes instituciones culturales como el Ministerio de Cultura, el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficas (ICAIC), la Casa de las Américas, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), las Casas de Cultura o la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

De igual forma, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en su batallar por lograr la emancipación de la mujer ha dado una importante contribución a la cultura del país. En la constitución de la FMC, Fidel hacía énfasis en el hecho de llamarse cubanas y esto, aunque no se ha teorizado lo suficiente, constituye un elemento importante en el proceso de reafirmación de nuestra identidad cultural.

Conclusiones

La problemática de la identidad cultural constituye una de las tareas más urgentes que tiene que enfrentar la escuela cubana en aras de asumir el mandato que le ha encomendado la dirección del país, de convertirse en el centro cultural de la comunidad. Para ello la escuela deberá, en primera instancia, realizar un análisis

pormenorizado de un conjunto de factores que inciden en este propósito.

En primer lugar, deberá a lo interno evaluar la capacidad y posibilidad que realmente tienen los maestros y profesores para enfrentar la tarea, así como el proceso de capacitación si fuere necesario que requieren estos docentes para la materialización exitosa de la tarea. Esta capacidad y posibilidad tendrá que descansar de forma inexcusable en la cultura, en su conocimiento del asunto y en la amplitud de miras que le permita analizar y evaluar otros factores como resultan ser: el entorno familiar, en distintos escenarios (urbano y/o rural) así como el papel que juegan los medios de difusión.

Con estas herramientas, la escuela y el maestro estarán en condiciones de cooperar con las organizaciones políticas y de masas del entorno en el sentido de lograr la necesaria unidad de influencias y exigencias educativas que garanticen el éxito.

Lo anterior se convierte en urgencia a partir del desarrollo impetuoso del proceso de globalización que en su versión de proyecto político trata cada vez más de conducirnos a la aculturación que deje a nuestra nación sin el asidero de una cultura propia.

Notas:

¹ Para profundizar en el tema ver: "La educación para la identidad cultural: Un reto para el profesor universitario. Revista Atlante. Cuadernos de educación y Desarrollo.

² Tanto las "muchas Áfricas", como las "muchas Españas", tienen connotaciones geográficas y temporales. Aquí estuvieron entrando negros de diferentes regiones desde 1515 hasta 1876 (según J. L. Franco), y españoles desde 1509 hasta 1960, de diferentes épocas, clases sociales, regiones y culturas.

Referencias:

- Borroto López, L. (2014). *Educación, Integración e Identidad cultural. Reflexiones en torno al problema en América Latina y el Caribe*. La Habana: Editorial Universitaria.
- Castro Ruz, F. (noviembre,18, 2005). Discurso en el Aula Magna de la UH el 17 de noviembre de 2005. *Granma*.
- Moreno Fraginalls, M. (1978). *El Ingenio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Nacional de Estadísticas e Información (ONEI). (2014). Censo de Población. La Habana: ONEI.
- Ortiz Fernández, F. (1963). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura.
- Ruiz Álvarez M. M., León Pino, Y. & Rodríguez Carmona, R. M. (2017). La educación para la identidad cultural: Un reto para el profesor universitario. *Atlante. Cuadernos de Educación y Desarrollo*.
- Torre, C. de la. (enero-marzo de 2002). Identidad e identidades. *Temas*(28), 26-35.
- Torres Cuevas, E. (2006). *En busca de la Cubanidad*. 3 T. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.